

Yulia Vizgunova
Doctora titular (Historia), ILA
iuvizgun@mail.com

Dr. Yulia Vizgunova
Institute of Latin American
Studies (Russia)

MEXICO: ELECCIONES GENERALES DEL AÑO 2012. ESBOZOS DEL FUTURO

Resumen: *En este artículo se trata de las elecciones generales de 2012 y sus resultados dentro de la situación política y socioeconómica en México. Se analizan las causas de la derrota del PAN y del retorno al poder supremo del PRI. En el contexto de la nueva distribución de las fuerzas políticas y sociales se evalúa una posible trayectoria del desarrollo de México como una nueva etapa de su transformación con la participación de la sociedad.*

Palabras clave: *México, elecciones de 2012, partidos, reformas, movimientos sociales.*

MEXICO: GENERAL ELECTIONS OF 2012. OUTLINES FOR THE FUTURE

Abstract: *This paper deals with the general elections of 2012 and its outcome within the political and socioeconomic situation in Mexico. It analyses the reasons for defeat of PAN and return to the supreme power of PRI. A possible trajectory of Mexican development as a new stage in its transformation with the participation of the society is analyzed.*

Key words: *Mexico, elections 2012, parties, reforms, social movements.*

El 1 de diciembre del año 2012 en México tuvo lugar la inauguración del presidente Enrique Peña Nieto, representante de la coalición centrista Compromiso por México, compuesta por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), que fue elegido el 1 de

julio del mismo año. El sustituyó en el máximo puesto estatal al presidente del centro– derechista Partido Acción Nacional (PAN) Felipe Calderón Hinojosa (años 2006-2012).

El PRI se alzó como el partido gobernante del presidente, recibiendo en las elecciones de ambas cámaras del Congreso de la Unión la mayoría relativa. Este suceso fue una sensación y causó muchas preguntas entre la opinión pública mexicana e internacional, ya que al poder supremo ha regresado el partido que durante más de siete décadas anteriores regía de manera monopolista en el país, siendo el eslabón principal del constitucional – autoritario régimen “súperpresidencial”, durante el cual los procedimientos electorales y las instituciones representativas tenían un carácter obviamente formal. Cuando hace doce años dicho partido había perdido el poder en México se estableció un verdadero sistema político multipartidario.

En la nueva fase política, cuya línea divisoria constituyeron las elecciones del año 2000, el gobierno del PAN encabezado por el presidente Vicente Fox (años 2000-2006) proclamó el curso a las reformas estructurales de las instituciones estatales, sobre la base de las ideas neoliberales y su adaptación a las nuevas realidades y valores, a la incubada necesidad de restringir el crecimiento de la desigualdad social, pobreza, desempleo, marginalización masiva de la población y garantizar la seguridad de la población ante el crimen organizado, y sus crecientes vínculos con el narcotráfico. Los gobiernos del PAN, encabezados por los presidentes Vicente Fox y Felipe Calderón hicieron una serie de importantes reformas para el país (Ley de derechos y cultura indígena, Ley de transparencia y acceso a la información, la reforma judicial, reforma del Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado, reforma electoral de los años 2007-2008 y otros). Sin embargo, no

sucedió el brusco giro a la solución de los acuciantes problemas económicos, sociales y políticos.

México, siendo parte de los procesos globales del siglo XXI, de la transición a las nuevas tecnologías de información y las formas innovadoras de desarrollo, experimentaba complejos y ambiguos fenómenos de la evolución de las relaciones sociales, que se iban agravando por la vieja cultura política preservada en el país, basada en las ideas del “nacionalismo revolucionario” del PRI y en las arraigadas formas arcaicas de las relaciones sociales, tales como el paternalismo y corporativismo, revelándose frecuentemente en la forma del clientelismo, corrupción e incluso el “caciquismo”. Todo esto tuvo lugar en el contexto del agravamiento de la estratificación social, desigualdad patrimonial y polarización de muchos intereses bajo las condiciones de la economía del mercado neoliberal y las crisis mundiales económico – financieras a principios del nuevo milenio. El recrudecimiento de los conflictos de intereses, relacionados con la redistribución de los medios de producción y del poder, arrastró el surgimiento de nuevos retos y contradicciones, en particular los relacionados con tal fenómeno peligroso como la ampliación de la esfera de influencia del narcotráfico y el crecimiento del crimen organizado. Estos y otros factores complicaban y frenaban el proceso de transformación de las instituciones estatales para que las mismas respondieran a las necesidades modernas de la población del país.

Mientras tanto, el estancamiento de la economía, cuyo crecimiento, en la primera década del siglo XXI fue en promedio alrededor del 2%¹ o sea inferior a los respectivos indicadores de otros países latinoamericanos, la parcial “desindustrialización” y en general el rezago del desarrollo

económico de las posibilidades potenciales del país con su enorme territorio rico en diversos recursos naturales y potencial humano, fueron uno de los principales motivos que limitaban posibilidades de reducir la pobreza. En el año 2012, ésta abarcó casi la mitad de la población (52 millones de personas),² incluyendo muchos jóvenes, que no estudiaban ni trabajaban. El desempleo, y sobre todo, el subempleo, el traspaso de las fuerzas laborales al sector informal de la economía con su ocupación parcial y ausencia de la protección social crecieron considerablemente durante los 12 años de gobernación del PAN. Si a comienzos del nuevo milenio la plena desocupación en México alcanzaba el 3,5%, en el año 2012 se elevó hasta el 5,2%. Algunas fluctuaciones hacia su reducción en el año 2010 (en 10,5 mil personas) no trajeron resultados positivos visibles, ya que en el mismo año la cantidad de los subempleados aumentó en 850 mil personas. El porcentaje de los subempleados en la estructura de las fuerzas laborales aumentó hasta el 30%. Se supone que la prolongación de la tendencia del crecimiento del desempleo dará lugar al aumento en 13 millones de subempleados en la presente década. Principalmente esto sucederá a cuenta de los jóvenes de 14 a 29 años, ya que en el año 2012 cada dos de los tres jóvenes mexicanos buscaban trabajo. Bajo las condiciones de pobreza masiva el 37% de los alumnos se excluían de la escuela primaria. La ocupación en la esfera económica de los jóvenes entre 14 y 29 años, que no estudiaron, constituía el 30%, y entre los 20-29 años – el 66%.³ No en vano la solución del problema de los jóvenes se liga estrechamente por los expertos con el aumento del ritmo de crecimiento económico a un 6-7% anual y con la modernización del sistema educativo de los trabajadores. Además, la mayoría de los ocupados a tiempo parcial o temporal, recibían bajas

remuneraciones de 1 a 2 salarios mínimos y no tenían acceso al sistema de seguridad social y salud pública. Según los hechos, el nivel de pobreza en el país, aunque comenzó a disminuir en algunos años, sin embargo, bajo la influencia de la crisis mundial económico – financiera de los años 2008-2009, nuevamente prevaleció la tendencia hacia el aumento de las capas pobres de la población.⁴

Debido al desarrollo históricamente desigual de algunas regiones en México, el mayor nivel de pobreza, como regla, es vinculado por los investigadores con el grado de atraso de una u otra región. Sin embargo, en la etapa actual, por muy paradójico que parezca a primera vista, los hechos demuestran que el problema de la pobreza se ha vuelto más agudo en una serie de estados relativamente desarrollados, ricos en recursos y potencialmente muy prometedores, que contribuyen cada vez más significativamente al desarrollo nacional. Así, según el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas para el 2010, en los estados de Chiapas, Guerrero, Oaxaca, que disponen de enormes recursos ecológicos y energéticos, utilizados cada vez más ampliamente en el país, el nivel de desarrollo del potencial humano es uno de los más bajos en el mundo, y por otro lado, uno de los más altos en cuanto a la población que vive al borde de la miseria, que no cubre las necesidades esenciales de alimentación.

En los estados, ubicados en la región del Golfo de México que son Veracruz, Campeche y Yucatán, los que poseen el 80% de todas las reservas petroleras, y en las refinerías de Veracruz se produce el 90% de todos los derivados del petróleo consumidos en México, también se observa uno de los más altos porcentajes de la población que vive al borde de la miseria. En los estados de Durango, Zacatecas y San Luis Potosí, fronterizos

con tales estados como Querétaro, Jalisco y Guanajuato, los cuales alcanzaron resultados relativamente considerables en la esfera de las tecnologías innovadoras – en la informática, microelectrónica, biotecnología y otros, la mayor parte de la población vive en la pobreza sin posibilidad de satisfacer las más esenciales necesidades. No se puede sino estar de acuerdo con el científico mexicano Armando Ríos Piter, quien al estudiar el nivel de pobreza y miseria en algunos estados, llegó a la conclusión de que el proyecto nacional de desarrollo socio-económico con la coordinación de los recursos y posibilidades regionales serviría como un importante cimiento para una exitosa solución de los problemas económicos y sociales nacionales.⁵

En las condiciones del progreso tecnológico, de la liberalización de la contratación laboral, organización y remuneración del trabajo un significado especial adquiere la legalización de los nuevos contratos social-laborales, incluso en el campo de la solución del problema de la ocupación y el desempleo, sobre la base de un nuevo código laboral. Además, ha surgido la necesidad de elaborar los mecanismos de regulación del sector informal de la economía para un uso más efectivo de la mano de obra desocupada y aumento de los ingresos de las capas pobres de la población. El perfeccionamiento de las estructuras de la economía y la necesidad de proveerlas con trabajadores calificados y educados, han puesto al centro de la opinión pública las reflexiones sobre la reforma educativa, partiendo de los enfoques modernos de su desarrollo como uno de los factores más importantes de la reducción real del nivel de desempleo y pobreza.

Sin embargo, los procesos de renovación en el país han experimentado grandes dificultades, bajo la influencia de

factores tanto internos como externos. México sufrió duramente las consecuencias de la crisis financiera en los EE.UU., con que está estrechamente vinculado por el TLCAN. En aquella realidad la expectativa de rápidos cambios basados en los proyectos de las reformas sociales importantes, propuestos por el gobierno de Felipe Calderón, fue reemplazada por la decepción, la incredulidad en las capacidades del poder y por los ánimos de protesta. Una actitud particularmente negativa hacia el gobierno del PAN se manifestó respecto a las operaciones militares dirigidas contra el crimen organizado y el narcotráfico, las cuales continuaban desde el mes de diciembre del año 2006. Estas operaciones, aunque tuvieron algunos éxitos en términos del descubrimiento y neutralización de una serie de narcocarteles, arrastraron a numerosas víctimas de una y otra parte, incluyendo la población civil – mujeres, ancianos y niños (según los datos oficiales, al año 2012 perecieron hasta 70 mil personas). La creciente escala del narcotráfico, frecuentemente acompañada por la repartición de propiedades entre los narcocarteles, exigía esfuerzos conjuntos de unidades militares y de la policía federal y local. Pero, como demuestran los hechos, esto no sucedió, principalmente debido a la baja preparación y debil equipamiento de la policía municipal. En muchos casos las redadas, realizadas por las unidades del ejército y la policía, resultaban insuficientemente preparadas, y algunas veces incontroladas, representando peligro para los habitantes de algunas ciudades y regiones. Los mexicanos continuaban viviendo con temor frente a explosiones, tiroteos, asesinatos y desapariciones de civiles, incluyendo destacados periodistas y líderes de organizaciones sociales.⁶

Las cuestiones de la seguridad pública, así como muchos otros retos sociales, pusieron al primer plano la intensificación

de las actividades de la sociedad y, por supuesto, de las organizaciones políticas que los representan en el congreso. Pero a medida del despliegue de la campaña electoral para los comicios generales del año 2012 estos importantes problemas para la sociedad fueron desplazados en la práctica por los partidos al segundo plano.

A medida de la aproximación de las elecciones tanto para los expertos mexicanos, como para la opinión pública general se tornaba cada vez más obvio, que la llegada al poder supremo de uno u otro partido será posible sólo en base del proyecto que responda a las necesidades sociales del país, que contenga las ideas de interacción y participación equitativa en la tríada gobierno – mercado – sociedad, y, por supuesto, elaborado con la participación de la sociedad civil. Mientras tanto, valorando la distribución de fuerzas políticas en el contexto de la complicada situación económica y social en el país, por una parte, y las poco prometedoras posiciones del gobernante PAN y del centroizquierdista Partido de la Revolución Democrática (PRD), agravadas por sus contradicciones internas, los analistas mexicanos expresaban con más frecuencia la probabilidad de la victoria del candidato del PRI en las elecciones presidenciales del año 2012.⁷

El PRI, que contaba con gran experiencia política, a diferencia del PAN y del PRD, logró superar muchas divergencias internas, recuperar en lo fundamental sus filas y la base social. En las elecciones intermedias a las estructuras federales y locales del año 2009 el PRI recibió la mayoría de los votos del electorado y obtuvo la mayoría relativa en la cámara baja del Congreso. Los éxitos alcanzados por el PRI en las elecciones de gobernadores de 12 estados en los años 2010-2011, fueron un ensayo general para este partido y un nuevo

paso del PRI hacia la posible victoria de su candidato a la presidencia en el año 2012.

Las elecciones en México, siendo parte del proceso renovador, experimentaban cada vez más complejos e inunívocos fenómenos de la evolución de las relaciones sociales bajo las condiciones de la globalización en el siglo XXI. Sin embargo, su principal característica fue que se llevaron a cabo en base de la legislación electoral de los años 1996 y 2007-2008, que garantizaba jurídicamente la competitividad y transparencia de los procedimientos electorales.

Parece importante señalar el hecho de que en base de la ley de los años 2007-2008 por primera vez las campañas preelectorales y electorales presidenciales en el año 2012 fueron reglamentadas por un determinado periodo de tiempo. Se fijó un año para la campaña preelectoral y tres meses para la campaña electoral. Entre éstas se preveía un periodo de “silencio” de 1,5 meses, cuando a los partidos se les prohíbe llevar a cabo cualquier tipo de propaganda relacionada con las elecciones.

La campaña electoral de las elecciones generales del 1 de Julio del 2012, inició el 30 de marzo del 2012. Una particularidad de la misma fue la aplicación por primera vez de la legislación de los años 2007-2008 en cuanto al uso del tiempo igual para todos los candidatos, que se les otorga gratis por el Instituto Federal Electoral (IFE) en la radio y televisión, así como la prohibición de financiamientos privados. La campaña propagandística en los medios de información de masas, en las calles y plazas de la capital y otras ciudades, fue significativamente más amplia, que en las anteriores elecciones presidenciales.

En total fueron nominados cuatro candidatos a la presidencia. La atención principal se centraba en el candidato

presidencial de la coalición centrista Compromiso por México (PRI y PVEM), Enrique Peña Nieto - ex gobernador del estado de México.

De parte del gobernante PAN se nominó a Josefina Vázquez Mota – ex ministra de Educación Pública en el gobierno de Felipe Calderón y ex ministra del Desarrollo Social en el gobierno de Vicente Fox. Habiendo pasado las elecciones preliminares entre los miembros y militantes activos del partido, en la segunda etapa de las votaciones – en el Consejo Nacional del PAN ella entre tres pretendientes recibió el 52% de los votos y se convirtió en la primera mujer en la historia del país – candidata al presidente, teniendo los chances para vencer en las elecciones generales.

De parte de la coalición centro-izquierdista Movimiento Progresista, que unificó el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Movimiento Ciudadano (PMC), fue nominado a candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador – político y estadista, ex dirigente del PRD, quien en las anteriores elecciones generales del año 2006 fue candidato a la presidencia de parte de la misma coalición, alcanzando considerables éxitos en las votaciones. Después de que López Obrador llevó la campaña electoral de un año, habiendo visitado todos los estados del país, y creado el masivo Movimiento Regeneración Nacional (Morena), precisamente a él se le dio la preferencia de ser el candidato al presidente de parte de la coalición de los partidos de izquierda en las elecciones del año 2012.

Otro candidato a la presidencia fue Gabriel Quadri, representante del Partido Nueva Alianza (PANAL).⁸ Los ratings de los candidatos presidenciales fueron evaluados al mismo tiempo por un gran número de centros, no menos de 15.

Enrique Peña Nieto comenzó la campaña electoral, teniendo el más alto rating (según diversas estimaciones del 35% al 40%) entre los candidatos a la presidencia. El segundo lugar en este sentido lo ocupaba Josefina Vázquez Mota (del 24 al 29%) y el tercer lugar – Andrés Manuel López Obrador (del 15 al 19%). Gabriel Quadri tenía sólo del 1 al 2%. Sin embargo, a medida del desenvolvimiento de la campaña electoral, particularmente después de los debates televisivos y de los encuentros con el electorado, las evaluaciones del rating de los candidatos presidenciales cambiaron. Desde principios del mes de junio el rating de E. Peña Nieto comenzó a caer, pero continuaba siendo el más alto. El segundo lugar en rating lo ocupó A. M. López Obrador. Josefina Vázquez Mota se encontró en el tercer lugar.

Enrique Peña Nieto comenzó la campaña electoral, teniendo prácticamente el estatus de una figura política de dimensión nacional. Como gobernador, él estableció estrechos contactos con los gobernadores de su partido y estrechos vínculos con los representantes de los círculos oligárquicos de las dos compañías monopolistas de televisión – *Televisa* y *Televisión Azteca*. Si a principios de la carrera preelectoral en sus encuentros con la población él hacía énfasis en los compromisos de sentido “populista”, prometiendo, al ser presidente, la solución de muchos problemas económicos y sociales locales, posteriormente, en los debates con otros candidatos presidenciales, él comenzó a plantear la plataforma del PRI, dirigida a la solución de los inminentes problemas nacionales. Esta incluía cuestiones del desarrollo económico en base del crecimiento de las inversiones extranjeras, universalización del seguro social, solución del problema de la pobreza y del desempleo, la seguridad pública y la intensificación de las relaciones externas.⁹

En la complicada realidad de los problemas socioeconómicos irresueltos y acumulados en el país, el programa de E. Peña Nieto comenzó a ser percibido por los círculos cada vez más amplios de la población como un programa del PRI renovado, capaz de efectuar la modernización de muchas esferas de la vida pública. Sin embargo, entre los jóvenes, que experimentaban el mayor peso del desempleo y del acceso limitado a la educación bajo las condiciones de desigualdad, pobreza y del advenimiento de las nuevas tecnologías, entre los jóvenes que son propensos a los cambios radicales en las estructuras estatales y en la sociedad, crecía el rechazo al retorno del PRI al poder supremo. La primera manifestación de esto fue el hecho del “abucheo” de E. Peña Nieto por los estudiantes de la Universidad Iberoamericana durante su visita preelectoral del 11 de mayo del año 2012. Este hecho marcó el comienzo del movimiento estudiantil “Yo Soy 132”, que abogaba por la democratización de los medios de comunicación, contra los dos monopolios – los propietarios reales de la televisión. Este movimiento fue apoyado por los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y por una serie de otras universidades del país.

Al parecer, todo esto sucedió también porque el programa del desarrollo presentado por Peña Nieto difería poco de la línea de los gobiernos del PAN, ejecutada por éstos desde el año 2000 en base del modelo neoliberal; con la posible subida del PRI al poder los estudiantes vinculaban no solamente la continuación de esta línea, sino también la restauración del régimen “súperpresidencial” Estado-PRI.

El programa electoral de la candidata presidencial del PAN J. Vázquez Mota, apuntado a la continuación del curso del gobierno de Felipe Calderón, no tuvo éxito a pesar de que,

algunas de sus intervenciones contenían críticas a la cúpula militar por los métodos de conducción de la guerra contra el crimen organizado y el narcotráfico. En general el planteamiento de Vázquez Mota del programa del PAN tenía carácter fragmentario, probablemente también porque, como demostraron sus intervenciones en la UNAM, en la Universidad Iberoamericana y en algunos otros lugares, la línea de Felipe Calderón, que no obtuvo los esperados resultados positivos, provocaba rechazo en la sociedad. Además, al parecer, Josefina Vázquez Mota no supo utilizar adecuadamente su ventajoso status de la primera mujer en el país – candidata a la presidencia.

Andrés Manuel López Obrador puso todos sus esfuerzos para cambiar la imagen del político de criterios y acciones izquierdistas ante la opinión pública mexicana. Por esto su principal invocación a la misma fue el llamamiento a la “reconciliación”, al compromiso y cooperación con el fin de transformar a México en la “República del amor universal”. Él intervino con un proyecto alternativo, acentuando el alcance de la igualdad social. Él expuso el programa del cambio del modelo de desarrollo económico por medio de la creación de la economía mixta y del aumento de la función reguladora del Estado; intervino a favor de la limitación del poder de los círculos oligárquicos, poseedores monopólicos de muchas esferas de la vida pública, por la erradicación de la corrupción, la solución del problema de pobreza, desempleo y migración. En su aspiración a obtener la confianza general, él “reveló todas sus cartas”: la composición nominal del futuro gobierno, el carácter de las reformas, citaba muchos datos numéricos, inclusive sobre los niveles salariales, etc.

López Obrador no rechazaba las relaciones de mercado como tales en la esfera económica. En sus intervenciones él

tenía en cuenta los intereses de los empresarios y de la clase media urbana, procurando obtener su apoyo durante las elecciones y ampliar la base social de las fuerzas centrozquierdistas.¹⁰

Los acumulados en los años de gobierno del PAN problemas del desarrollo económico, de la desigualdad social y pobreza, desempleo, relaciones laborales y educación, lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado y violencia sin precedentes provocaron entre la población estimaciones pesimistas de las perspectivas de las reformas liberales.

Al mismo tiempo, la opinión pública de México trataba de encontrar la vía óptima del desarrollo, libre de los costos del modelo neoliberal con su exageración de las posibilidades de la competencia del mercado, por una parte, y los estereotipos del “nacionalismo revolucionario” y los viejos hipertróficos lazos verticales, que aseguraban el control estatal sobre todas las esferas de la vida pública, por otra parte. Un creciente número de científicos mexicanos han llegado a considerar tal proyecto del desarrollo de México como un factor necesario de su avance hacia un Estado social de derecho. Destacados científicos, escritores, periodistas, profesores y estudiantes de la UNAM prepararon en el año 2012 un proyecto alternativo del desarrollo económico del país, en el cual se le concedía un importante lugar a la renovación de la política social del Estado.

El interés hacia el modelo de desarrollo económico y social de Brasil en la “era de las reformas” del presidente Luíz Inácio Lula da Silva (años 2002-2006, 2007-2010) junto a los científicos mexicanos fue demostrado por los legisladores. Es notorio, que durante dos años previos a las elecciones de 2012 en el país se publicaba una serie de monografías y artículos, dedicados al desarrollo de México. Partiendo de la perspectiva

de posibles cambios profundos en el país la sociedad civil comenzó a percibir las elecciones del 2012 como una especie de vector de su avance por el camino alternativo.¹¹

El 1 de julio de 2012 en México además del presidente del país se elegían el jefe del gobierno del Distrito Federal (DF, capital), todo el Congreso de la Unión (128 senadores y 500 diputados), la Asamblea Legislativa y los jefes de 16 delegaciones del Distrito Federal, Asambleas Legislativas de algunos estados, varios municipios y seis gobernadores.

En las votaciones participaron el 62% de la población, con derecho a voto (en total 49 millones de personas). Las elecciones se desarrollaron en general pacíficamente. Junto con la buena organización por parte del IFE y sus sucursales en los estados, un considerable papel a este respecto fue desempeñado también por los observadores, incluyendo los representantes de los partidos y las organizaciones civiles, uniones regionales e internacionales. El escrutinio se hizo en base del sistema electrónico en tres etapas, con la participación de un millón de personas.¹²

Según los resultados de las elecciones, al presidente de México fue elegido Peña Nieto quien obtuvo el 38,2% de los votos. El candidato de la coalición centroizquierdista López Obrador recibió el 31,4% de los votos, mientras que la candidata del PAN Josefina Vázquez Mota – 25,4% y el candidato de PANAL Gabriel Quadri – 2,2%.¹³

Así pues, el electorado votó por el cambio del partido gobernante, expresando su actitud negativa hacia la política del gobierno derechista del PAN, encabezado por Felipe Calderón.

Igual, como en el año 2009, una mitad de los electores (en el norte y centro del país) votó a favor de la aceleración y corrección de las reformas liberales, la otra (en el centro y el

sur) – por un nuevo modelo de desarrollo económico y social y por las reformas profundas de las instituciones estatales. Uno de los motivos de que por el proyecto centrista votaron un 7% más del electorado, en nuestra opinión, pudo ser la propaganda muy amplia a favor de Peña Nieto, la cual fue desplegada en todo el país con el apoyo de los monopolistas televisivos. Esta contribuyó no solamente al considerable crecimiento del rating de Peña Nieto, sino también a la formación de su imagen como ganador indiscutible en las elecciones del 1 de julio.

El exceso de los gastos públicos para la propaganda de los candidatos, y especialmente de los candidatos de la coalición PRI – PVEM causó discusiones entre los científicos, personalidades políticas y sociales. Muchos de ellos llegaron a la conclusión de la necesidad de una nueva reforma electoral, introduciendo, en particular, el artículo sobre la anulación de los resultados de las elecciones, en el caso de que el exceso de gastos públicos para determinado candidato sea demostrado. López Obrador y sus partidarios se dirigieron al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación demandando reconsiderar los resultados de las elecciones presidenciales tanto por el exceso de los gastos en la campaña electoral de E. Peña Nieto, como por los hechos revelados de la venta de boletines marcados “por E. Peña Nieto” entre las capas pobres de la población. Sin embargo, el Tribunal electoral consideró ambos casos de violación de los procedimientos electorales como inconsistentes y el 1 de septiembre declaró como presidente de México a E. Peña Nieto.

Como demuestra la distribución de los escaños en el Congreso de la Unión según los resultados de las elecciones del 1 de julio, el nuevo presidente electo y el nuevo gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI) pueden encontrar ahí

serios contrapesos en aprobar las reformas constitucionales. El número de votos, obtenidos por los candidatos del PRI dentro de la coalición en las elecciones al Congreso de la Unión aseguraron a este partido solamente la mayoría relativa en sus ambas cámaras (41,4% - en la cámara baja y 40,5% en la cámara alta). Esto es claramente evidente al partir de los datos del IFE al mes de agosto del año 2012. La distribución de los escaños de diputados en la cámara baja del Congreso para los años 2012 – 2015 fue la siguiente: PRI – 207 (41,4%) escaños, PAN – 114 (22,8%); PRD – 101 (20,2%); PVEM – 33 (6,6%); PT – 19 (3,8%); PMC– 16 (3,2%); PANAL – 10 (2,0%); la distribución de los escaños en el Senado para los años 2012 – 2018 fue: PRI – 52 (40,6%) escaños; PAN – 38 (29,7%); PRD – 22 (17,2%); PVEM – 9 (7,0%); PT – 4 (3,1%); PMC – 2 (1,6%); PANAL – 1 (0,8%).¹⁴

En base de las investigaciones, realizadas por la científica mexicana del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) Ma. Amparo Casar Pérez, el PRI para obtener la mayoría constitucional (333) en la cámara de diputados tiene la posibilidad de formar seis variantes de coaliciones. Sin embargo, nos parece que la formación de coaliciones es una tarea nada fácil para el PRI, ya que en cada una de éstas, junto a pequeños partidos deben estar representados el PAN o el PRD. Sin embargo, la participación significativa del PRI en todas las coaliciones indica que precisamente este partido va a determinar en gran medida el rumbo de los debates y la votación por las reformas. Sobre todo, y esto lo demuestra la investigación, los partidos de oposición de la cámara baja, por mucho que se unan, no podrán aprobar contrariamente al PRI ninguna reforma constitucional. Incluso la alianza de todos los partidos de oposición representados tanto en la cámara baja, como en la

cámara alta, no les dará el suficiente número de votos necesarios para una mayoría constitucional (293 diputados y 76 senadores).

En el Senado, el PRI, que cuenta con 52 mandatos, carece de 13 votos, para alcanzar la mayoría absoluta, necesaria, por ejemplo, para aprobar una u otra iniciativa de ley o alguna persona al puesto de ministro u otro cargo. Para aprobar las enmiendas constitucionales carece de 33 votos. Sin embargo, para completar el número requerido de votos (85) según el escenario de la mayoría constitucional, el PRI puede formar tres tipos de coaliciones. Una de ellas en composición del PRI y el PAN, es la más aceptable, ya que les permite votar a favor de las reformas sin otros partidos. En nuestra opinión, al igual que en los últimos seis años bajo el gobierno de Felipe Calderón, el PAN y el PRI, cercanos por la orientación de sus programas, en muchos casos actuarán en conjunto durante la preparación de las reformas de la legislación federal y durante la votación por las mismas.¹⁵

El PAN, gobernante hasta diciembre del año 2012, en las elecciones del 1 de julio perdió muchas de sus posiciones tanto en las estructuras legislativas federales, como en las locales. Como mostraron los resultados de las elecciones presidenciales, la base social del PAN disminuyó en 3 millones de personas. En la cámara baja el PAN se quedó en el segundo lugar, pero se desplazó al tercer lugar si se suman los escaños de la coalición centro-izquierdista. El PAN sufrió también fiasco en las elecciones de gobernadores, incluyendo los estados de Tabasco y Morelos, tradicionalmente encabezados por los gobernadores de este partido. Ningún candidato del PAN entró en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Dicho partido perdió también la jefatura de dos delegaciones del DF.¹⁶

Al perder de hecho las elecciones, Felipe Calderón se apresuró a establecer estrechos contactos con el recién elegido presidente E. Peña Nieto. Entre ellos se ha concluido el acuerdo sobre la entrada en el así llamado periodo transitorio, o sea acelerar las reformas urgentes para el país aun antes de la inauguración del presidente el 1 de diciembre del año 2012. En el mes de agosto el Congreso de la Unión aprobó la Ley federal sobre “las preferencias”, la cual abrió al presidente la posibilidad de dirigirse al Congreso con dos iniciativas legislativas sobre los temas, que, a su juicio, sean de mayor importancia. Las mismas tienen que ser examinadas en cada cámara en el periodo de 30 días, aunque no aprobadas obligatoriamente. De esta manera, se proponía acelerar la tramitación en el parlamento de las actas legislativas, las que con frecuencia esperaban ser examinadas meses e incluso años.

Tanto en el Congreso, como fuera de él, se intensificó la confrontación alrededor de tales temas como la democratización de los sindicatos y transparencia de sus actividades, empleo de formas flexibles de organización y remuneración laboral, la abolición de los convenios colectivos, la introducción de contratos directos entre trabajadores y empleadores, etc. Por una parte, en calidad de grupo de presión actuaba la dirección de las uniones sindicales corporativas del PRI, en muchos casos vinculada estrechamente con los círculos oligárquicos, y representantes del gran capital monopolista y, por otra parte, los partidos y movimientos de izquierda, organizaciones civiles y sindicatos no gubernamentales.

Por su parte, E. Peña Nieto intervino con la iniciativa de la Ley General sobre la contaduría de las estructuras gubernamentales, la cual fue aprobada por el Congreso de la Unión. Él también propuso al Congreso la nueva Ley sobre la

transparencia, que tiene el fin, según sus palabras, de ampliar las posibilidades del Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) en base de su autonomía. En calidad de las principales próximas iniciativas presidenciales se estudiaban también la creación de la Comisión Nacional Anticorrupción, el proyecto de reformas de los sectores educativo, financiero, energético y petrolero.¹⁷

Su carácter y realización indudablemente dependerán también de la posición del PRD, que notablemente reforzó su base social y status político después de las elecciones. El PRD ocupó el segundo lugar entre las fuerzas políticas del país. En las elecciones de gobernadores ganó dos nuevos puestos – en los estados de Tabasco y Morelos, donde nunca había vencido anteriormente; en total el número de sus gobernadores ha crecido hasta 12. En el Distrito Federal, en las elecciones al puesto de su jefe de gobierno, nuevamente obtuvo una impresionante victoria el candidato del PRD, esta vez Miguel Ángel Mancera, quien recibió el 64% de los votos del electorado. En la Asamblea Legislativa del Distrito Federal los candidatos del PRD obtuvieron la mayoría. Y de los 16 jefes de las delegaciones del DF 14 representan al PRD. Sin embargo, la influencia de este partido en el desarrollo de México por vía de la profundización de las reformas democráticas va a depender en mucho de la unidad de este partido y de todas las fuerzas de izquierda, de su capacidad de asumir posiciones constructivas, principalmente en las estructuras legislativas de poder, es decir encontrar compromisos y consenso, entrar en alianzas con representantes de otras fracciones, y, por supuesto, con amplios círculos de la sociedad.¹⁸ Más aún, que el rasgo característico de la realidad nacional se vuelve el auge de los movimientos sociales – importante eslabón de la sociedad civil, que se

encuentra en búsqueda del proyecto de desarrollo verdaderamente democrático de México.

Como uno de los movimientos más significativos se hizo el Movimiento por la Paz con Igualdad y Dignidad, que reunió a los familiares y todos los allegados de las víctimas del crimen organizado. Este movimiento, encabezado por el poeta mexicano Javier Sicilia, cuyo hijo fue víctima de un grupo criminal, organizó marchas y encuentros por todo el país y en los EE.UU., los cuales atrajeron a sus filas a miles de nuevos partidarios. El logro principal de este movimiento fue la deliberación, por su demanda, en la Cámara de diputados, sobre el Código Penal y la Ley sobre el Derecho a la Defensa – marco legal en la lucha contra el crimen organizado. Merece atención también el hecho de que este movimiento no se quedó al lado de los debates con los candidatos presidenciales, al igual que el movimiento estudiantil.

El movimiento estudiantil, que se inició como el acto del grupo de estudiantes “Yo Soy 132” en la Universidad Iberoamericana contra los monopolios televisivos, se desbordó en protestas, dirigidas contra el retorno del PRI al poder supremo. Una recepción fría por los estudiantes del candidato presidencial Peña Nieto durante su visita a la Universidad Iberoamericana fue una sensación no solamente para sus partidarios, sino también para la amplia opinión pública mexicana. Este hecho sin precedentes fue considerado por ella como una especie de señal al renacimiento en el país del movimiento democrático estudiantil. Y efectivamente, a éste se unieron estudiantes de muchas universidades y centros de educación superior de México. Este movimiento, aunque no tenía un programa definido, abogaba por la reforma, dirigida a la democratización de los medios de comunicación mexicanos. De

esta manera se continuó el diálogo sobre el carácter y el papel de los medios de comunicación en la sociedad, iniciado en el primer encuentro nacional por la variedad y la calidad de los medios de información masiva, el cual fue organizado en el año 2011 por la Asociación Mexicana del Derecho a la Información (AMEDI, A.C.). El carácter masivo de este movimiento se reveló durante las marchas y mítines en el centro de la capital, donde los manifestantes proclamaban la consigna “por la democratización de los medios de información masiva en México”. Según los datos del Ministerio de Seguridad Pública, en este evento participaron 15 mil estudiantes de 15 centros de educación superior del país, tanto estatales como privados. Ha de consentir con la opinión de algunos politólogos, que solamente movimientos sociales con amplia participación civil pueden conducir a profundos cambios democráticos.¹⁹ El cada vez más activo uso por los jóvenes de las redes sociales de Internet, el intercambio de ideas, contribuyen al fortalecimiento y desarrollo de los movimientos estudiantiles y juveniles de México de forma independiente, abriendo ante ellos perspectivas de participación en nuevos proyectos democráticos nacionales de la reformatión de la vida pública del país.

El hecho de que en el periodo de la modernización política en México ha sucedido el segundo relevo del partido gobernante en el poder, en base de los mecanismos electorales democráticos, significa que se abre una nueva etapa de cambios en el país. Al mismo tiempo el retorno al poder supremo del PRI fue un hecho no ordinario, que ha planteado muchas preguntas sobre la continuidad de los cambios, el carácter del sistema político y sobre las perspectivas del desarrollo de México.

El planteamiento de la cuestión sobre la posible restauración del autoritarismo constitucional del PRI, en nuestra opinión, es

poco fundamentado, ya que es refutado por perceptibles cambios, que han tenido lugar hasta el día de hoy en la vida pública del país. A estos factores, junto con la democratización del sistema electoral, se refieren la división de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, el fortalecimiento de la tendencia al crecimiento del papel de las instituciones representativas del poder, la carencia por parte del presidente y de su partido de la mayoría absoluta y constitucional en el Congreso, una considerable independencia política y financiera de los gobernadores ante el gobierno federal, etc. La madurez de la sociedad, que ha crecido últimamente, la influencia de los movimientos y organizaciones sociales democráticos sobre la vida pública del país, reclamando proyectos alternativos de desarrollo, abren perspectivas de transformación, que respondan a las necesidades actuales de México.

¹ Calculado por: Banco de México. Informe Anual. Apéndice Estadístico. México, 2005-2010.

² El Universal. México, 24.IV.2012.

³ Ibid., 12.XII.2011; 25.I.2012; 14,23.III.2012.

⁴ J.C. Moreno-Brid. La economía mexicana frente a la crisis internacional. - Nueva Sociedad. Buenos Aires, 2009, N220.

⁵ El Universal, 17.V.2012.

⁶ NEXOS. México, 12.XI.2009; 6.XI.2012; E. Rabasa Gamboa. Lo que este sexenio nos deja en justicia. - El Universal, 22.XI.2012.

⁷ Ibidém.

⁸ NEXOS, 19.VI.2012; Proceso, 10.VI.2012.

⁹ Proceso, 10.VI.2012; V.M. Guerrero. Pronósticos electorales. - NEXOS. 2.X.2012.

¹⁰ El Universal, 15.III.2012; NEXOS, 19.VI.2012; Proceso, 10.VII.2012.

¹¹ J.G.Castañeda y H.Aguilar Camín. Un futuro para México. México, 2010; El nuevo paradigma para México. - NEXOS, 6.XI.2012; M. Carbonell. Las dudas pertinentes. - El Universal, 5.IV.2012.

¹² Ibidém.

¹³ NEXOS, 1.VIII.2012.

¹⁴ V.M.Guerrero. Op. cit. – NEXOS, 2.X.2012.

¹⁵ Ma. Amparo Casar. El reparto del poder, otro gobierno sin mayoría. – NEXOS, 28.VIII.2012.

¹⁶ Ibidém., Proceso, 2, 9, 4, 11.IX.2012; Infalatam – <http://www.infatam.com> 21.10.2012.

¹⁷ A. Basave. Calderón, Peña Nieto y López Obrador. Elecciones y lecciones. – El Universal, 12.VII.2012; A. Aziz Nassif. Evolución, conflicto y otra reforma. – El Universal, 4.IX.2012; Reformismo presidencial. – El Universal, 9.X.2012; NEXOS, 6.XI.2012.

¹⁸ El Universal, 19.VII; 4.IX.2012; J. Woldenberg. Por una izquierda corresponsable. – NEXOS, 18.X.2012.

¹⁹ El Universal, 23, 29.V; 4, 26.VI; 18.VII; 4.IX.2012; M.Bartlett. Poderosa Morena. – El Universal, 22.XI.2012.